

Es de agradecer el esfuerzo realizado por Chapman y Schnabel para hacer fácilmente accesible la riqueza de fuentes relacionadas con sucesos históricos que han sido objeto de una continua atención por parte de los estudiosos de los evangelios. Sin duda, esta obra facilitará no poco la tarea de investigadores y doctorandos del Nuevo Testamento; también ayudará a los profesores de los orígenes del cristianismo a ponerse en contacto directo con las fuentes.

José Miguel García – Universidad Eclesiástica San Dámaso – Jerte 10 – E28005 Madrid

---

GUIJARRO, Santiago, *El camino del discípulo. Seguir a Jesús según el Evangelio de Marcos* (Nueva Alianza 230; Sígueme, Salamanca 2015). 173 pp. ISBN: 978-84-301-1894-6. € 15,00

Santiago Guijarro ofrece en este volumen de la colección Nueva Alianza una lectura narrativa y en clave discipular del evangelio de Marcos (= EvMc), seguro de que dicha lectura introduce al lector en la “auténtica experiencia del seguimiento de Jesús” (10).

Esta aproximación al segundo evangelio la realiza en cinco partes a las que añade un *Epílogo* (127-134) en el que sintetiza la finalidad del libro, los logros alcanzados y la relevancia que tiene para entablar un diálogo con el lector y transformarle en verdadero discípulo. Para facilitar la lectura, no ofrece notas a pie de página e indica, al final de cada capítulo, alguna referencia bibliográfica que orienta y explica el porqué de sus interpretaciones (aunque, a mi parecer, resultan en su mayoría insuficientes: 34-35; 58; 82-83; 106-107; 124-125).

Como *Apéndice* del libro ofrece una traducción al castellano del texto griego del evangelio marcano (139-173), siguiendo fundamentalmente la traducción de La Casa de la Biblia. El texto traducido y estudiado es Mc 1,1-16,8, excluyendo el final canónico (Mc 16,9-20) (34.138). Por su relevancia, señalo que en Mc 1,1 suprime la expresión “Hijo de Dios”, considerándola una añadidura posterior (138); esta elección es posible pero muy discutible tanto por la importancia de los testigos externos que la apoyan (B D W al) como, a nivel interno, por la cristología marcana (3,11; 5,7; 14,61; 15,39) y la estructura bipartita de su obra en la que presenta a Jesús como el Cristo (1,16-8,26) y el Hijo de Dios (8,27-16,8); estructura que también Guijarro parece apoyar al estudiar el proceso de los Doce siguiendo a Jesús (29.61).

En el primer capítulo, presenta el EvMc como “*Un relato vocacional*” (13-35), del que señala sus elementos básicos: el escenario, los personajes, la trama y el narrador (18-23), del todo necesarios para efectuar el análisis narrativo que pretende.

Escudriña, en primer lugar, el proceso que siguen los Doce, los “discípulos” por excelencia. A ellos les dirige Jesús, según Guijarro, dos llamadas que tienen como finalidad el seguimiento (23-24). La primera la estudia en el capítulo 2: “*La primera llamada en el horizonte del Reino*” (37-59). Esta llamada iniciada en Mc 1,16-20 (38-44) se completa al convocar al grupo de los Doce en Mc 3,13-19 (44-49) y se realiza con el envío transmitido en Mc 6,7-13 (24-25.50-55). El contexto de esta primera llamada es la inminente llegada del reinado de Dios (28-29), lo que reclama un cambio de vida para poder ir detrás de Jesús. Se trata de una “exigencia radical pero todavía externa” (29).

La segunda la analiza en el capítulo 3: “*La segunda llamada en el horizonte de la Pasión*” (61-83). Se encuentra en un momento crucial del relato. A la pregunta cristológica que Jesús plantea a los Doce en el entorno de Cesarea de Filipo, Pedro responde como portavoz de los discípulos afirmando que para ellos Jesús es “el Mesías” (8,27-30). Sin embargo, esta respuesta todavía no es adecuada porque Jesús les prohíbe divulgarla. Seguidamente les anuncia su camino hacia la cruz (8,31-32a), que repetirá dos veces más subiendo a Jerusalén. La incompreensión de este camino por parte de los discípulos (por Pedro en primer lugar, Mc 8,32b-33), es lo que hace necesario la segunda llamada (8,34-37). — Guijarro no estudia Mc 8,38-9,1 como parte de dicha llamada: ¿Por qué? ¿No requiere la llamada de Jesús a cargar con la propia cruz, y como parte inseparable de su enseñanza (8,31), el hecho de su resurrección y de su retorno glorioso para poder seguirle movidos por la esperanza de la salvación prometida (Cf. 8,31.35.38; 9,1)? —.

Esta segunda llamada renueva, profundizándola, la invitación inicial bajo un nuevo horizonte, aquel de la Pasión/Pascua (28-29.63), reclamando a los discípulos “perder la propia vida para ganarla” (29.64). Bajo dicho horizonte, que concuerda con la lógica de Dios (8,33b), se emplazan también todas las enseñanzas posteriores (8,31-10,52).

Ahora bien, según Guijarro, los Doce y su itinerario de seguimiento de Jesús, no obstante su cercanía a Él, termina por no ser “un buen ejemplo para quienes pretendan seguirle” (30). El lector, según el autor, termina por distanciarse de ellos (81). Por eso es de gran importancia, al hablar sobre el discipulado en Marcos, la presencia de “otros” discípulos de Jesús — personajes menores — cuyas actitudes son propias de un verdadero discípulo. Sobre esto reflexiona en el capítulo 4: “*Otros modelos de discipulado*” (85-107). Entre estos personajes menores presenta a la sirofenicia (Mc 7,24-30: 90-93), al ciego Bartimeo (10,46-52: 94-97), a la mujer que ungió a Jesús (14,3-9: 97-100) y a las mujeres que aparecen al final del relato (15,40-41.47; 16,1-8: 100-103).

En el quinto y último capítulo: “*Detrás de Jesús*” (109-125), se pregunta qué significa “ir detrás de Jesús” y a quién puede el lector y oyente tomar como modelo en este camino (33).

A lo largo de la exposición, el autor subraya, una y otra vez, que los Doce, salvo en su primera etapa, no son un buen ejemplo a seguir; que los personajes menores “siguen” a Jesús mejor que ellos, aunque tampoco ofrezcan al lector un itinerario completo discipular (104-106). Y, según Guijarro, lo que sucede es que el lector debe comprender que no puede tomar a ninguno de estos ejemplos como referencia úni-

ca, y que quizás el evangelista Marcos esté sugiriéndole “que cada persona tiene que recorrer su propio camino como discípulo, y que para ello lo único verdaderamente necesario es ir detrás de Jesús” (105) y relacionarse personalmente con Él (cf. 111.133). Según esto: ¿No termina convirtiéndose el lector u oyente en absoluto “juez” de lo que debe ser el discipulado y del conocimiento auténtico de la persona de Jesús y del Evangelio? La dimensión personal en la respuesta a la llamada y al seguimiento de Jesús no puede negarse, pero ¿no tiende al subjetivismo y a un cierto intimismo y relativismo esta interpretación?

Las cuestiones que me plantea lo expuesto por Guijarro son numerosas. Valgan de ejemplo la siguientes: ¿Presenta verdaderamente el evangelista Marcos a los Doce y a los personajes menores enfrentados entre sí ante los ojos del lector: unos, los Doce, fracasados y hechos “menores” en importancia, y los otros, los “personajes menores”, como el ejemplo a seguir y hechos “mayores” en relevancia? Además, ¿son auténticos discípulos los “personajes menores”? ¿No habría que preguntarse, al seguir la lectura del segundo evangelio, en qué medida y cómo se insertan los personajes menores en el proceso de formación de los discípulos, de los Doce?

¿Trata Marcos a los Doce como figuras negativas para el lector u oyente? Esta pregunta me parece importantísima, puesto que si la respuesta fuera positiva (como me da la sensación sostiene Guijarro para la “segunda parte” de su itinerario y como conclusión sobre los mismos [61-83.123]), entonces estaríamos eliminando de la obra de Jesús su núcleo más importante, ya que Él no escribió libro alguno sino que “formó discípulos” que fueran capaces a su vez de “pescar hombres” (1,17); y lo hizo dándose a ellos en una personal e íntima comunión de vida, tal y como testimonia el EvMc desde su inicio hasta su fin. Y si esto no lo consiguió, entonces: ¿no sería Jesús mismo la figura “negativa” y el verdadero fracasado?

Según Guijarro, las mujeres tampoco realizaron su tarea (109), pero ¿es esto sostenible? ¿Significa su reacción inmediata — que subraya el carácter divino del encuentro con el ángel y del encargo recibido —, que, desde ese momento, no dejaron de correr, de huir, de estar calladas? ¿No contradice el mismo relato marcano, de modo implícito, tal interpretación?

En 16,8, las personas humanas deben todavía seguir su camino y cumplir su tarea: las mujeres deben llevar a los discípulos el mensaje recibido y los discípulos deben ir a Galilea para encontrar a Jesús. ¿No continúa, por tanto, el proceso de formación de los discípulos? ¿No ha dejado claro Marcos que, lejos de ser discípulos fracasados, destinados a desaparecer, son discípulos destinados a tareas esenciales: ir a Galilea, encontrar a Jesús resucitado (cf. 14,28), verificar la validez de sus palabras sobre su destino (desde 8,31) y el fundamento del mandato del Padre: “¡Escuchadlo!” (9,7), el valor eterno de las palabras de Jesús (13,31), la verdad de su persona en cuanto crucificado y resucitado: el Cristo y el Hijo de Dios (1,11; 9,7; 12,35-37; 15,39), continuar el papel misionero que ya les había confiado (cf. 3,13-19; 6,7-13), y, por tanto, ser “pescadores de hombres” gracias a esta unión que han vivido y viven con Jesús a lo largo del camino, en el que Jesús ha tenido como una parte fundamental de su actividad al formarles para ello? Para Marcos, Jesús fue un gran Maestro y así

continúa siéndolo como resucitado “precediendo a sus discípulos” (16,7). Sin embargo, este aspecto de guía, maestro y formador de Jesús, está muy diluido en el libro que estamos tratando.

Añado una última cuestión y concluyo: ¿Sería posible que el lector del EvMc conociera a Jesús y proclamara plena y verdaderamente su identidad al margen de los discípulos, separado de ellos, de los Doce, de la “comunidad” que Jesús mismo va formando en torno a Él para tal fin desde 1,16-20 (cf. 3,13-19)?

Guijarro, en su libro, desea mostrar “el camino del discípulo” según Marcos y facilitar al lector el diálogo con el relato evangélico (133), ayudándole a comprender la grandeza de haber sido llamado también por Jesús y el gozo inmenso de estar con Él, no obstante las dificultades que supone perseverar en el discipulado. Y no cabe duda que, además de esa ayuda para comprender el propio seguimiento, la lectura de este libro no dejará de suscitar también múltiples cuestiones para los estudiosos en lo que se refiere al texto marcano y a las interpretaciones ofrecidas de él. Para mí, por lo menos y como he expresado, ha sido así.

Salvador Villota Herrero, O.Carm. – Facultad de Teología – Cirilo Amorós 54 – E-46004 Valencia

---

CHRUPCAŁA, Lesław Daniel, *Everyone Will See the Salvation of God. Studies in Lukan Theology* (Studium Biblicum Franciscanum. Analecta 83; Edizioni Terra Santa, Milano 2015). 390 pp. ISBN: 978-88-6240-328-3. € 39,90

El P. Lesław Daniel Chrupcała, O.F.M., es profesor de teología en Jerusalén. Sus temas de investigación habituales giran en torno al *opus lucanum* y al Reino de Dios; en este sentido es importante su obra *The Kingdom of God: A Bibliography of 20th Century Research* (2007). A un nivel más divulgativo ha escrito también sobre la Tierra Santa.

El libro que aquí se presenta es la recopilación de diez ensayos de investigación publicados anteriormente en varias revistas especializadas. Nueve de ellos habían sido escritos originalmente en italiano, pero han sido traducidos al inglés para esta publicación.

1. El primer artículo (“Luke the Jew? Current Trajectories of Scholarship”) se cuestiona la afirmación tradicional de que el autor del tercer evangelio fuese un gentil, e investiga las recientes teorías que sugieren que Lucas fuese judío. Tras constatar que dichas posturas son poco concluyentes, Chrupcała afirma que lo importante no es saber si el autor era un gentil o un judío, sino el mensaje que transmite. El artículo es excelente por su documentación e interés, aunque la